

HOMENAJE A JORGE CARPIZO MAC GREGOR

La tarea que me han encomendado es cruel y complicada. Lo es porque debo dar, en nombre de todos, un adiós a un gigante de nuestro país. Lo es porque me inunda el dolor, y porque temo que la fuerza me abandone. Lo es en virtud de que los sentimientos de agobio nublan mi razón.

Hoy es un día triste, muy triste. Padecemos la ausencia de un ser muy querido. Nos hemos reunido para recordarlo, para sumar nuestra pena y también para expresar el orgullo que sentimos por un ser extraordinario. Lamentamos la desaparición del doctor Jorge Carpizo. La lamentamos profunda y sinceramente. A causa de ella todos hemos perdido. De muchas y muy diversas formas, a todos nos falta algo desde ayer. Todavía no nos reponemos de la terrible noticia. Es muy temprano para aceptar la fatalidad. Por esto nos hemos congregado para compartir la desesperanza, para apoyarnos en el dolor. Para rendir un homenaje al doctor Jorge Carpizo.

Su vida fue extraordinaria. Nació en 1944 en Campeche, y en su terruño realizó, entre 1951 y 1959, sus estudios de primaria y secundaria. En 1963 ingresó a la Universidad Nacional, la perla de sus amores, para cursar sus estudios de derecho. El 9 de febrero 1968 presentó su examen profesional, con el que obtuvo el título correspondiente. Su destacada trayectoria, reconocida por alumnos y maestros, le permitió configurar un jurado fuera de serie, presidido por don Mario de la Cueva e integrado por Luis Recaséns, Jorge Sánchez Cordero, Niceto Alcalá Zamora y Castillo y el maestro Héctor Fix-Zamudio.

Luego de obtener la maestría en la London School of Economics and Political Science de la Universidad de Londres, realizó sus estudios doctorales en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, en donde, el 21 de agosto de 1978, se graduó como doctor. Fue profesor de derecho constitucional en su querida facultad, y también impartió cátedra en la de Ciencias Políticas y Sociales, al igual que en otras instituciones de educación superior como profesor o conferenciante invitado.

* Palabras del doctor José Narro en homenaje al doctor Jorge Carpizo McGregor, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 31 de marzo de 2012.

A lo largo de su vida profesional alcanzó, desde muy temprana edad, responsabilidades extraordinarias. Fue secretario del Instituto de Investigaciones Jurídicas, subdirector general de Asuntos Jurídicos y abogado general de la UNAM, antes de cumplir treinta años. En nuestra institución también fue coordinador de Humanidades, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas y rector entre 1985 y 1989.

La investigación y la vida académica fueron su mayor área de interés, y como parte de los productos de su trabajo son numerosas sus aportaciones al pensamiento jurídico y democrático del país. Sus contribuciones al derecho constitucional son bien conocidas en México y más allá de sus fronteras. Sus obras más importantes fueron traducidas a otras lenguas y tuvieron repercusiones no solo en la doctrina jurídica, principalmente en la vida colectiva.

Su reconocida capacidad también la proyectó fuera de la Universidad. En los años sesenta laboró en la Secretaría de Educación Pública, y a finales de los ochenta fue ministro de la Corte. Poco después fue fundador y primer presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, procurador general de la República y secretario de Gobernación durante el año que cambió la historia de México.

Para describir a Jorge Carpizo faltan sustantivos y adjetivos. Fue un referente, un líder, una guía y un ejemplo, a quien vamos a echar de menos en los grandes momentos del país. Se trata de un personaje que fue recio, serio, profesional, dedicado, comprometido, valiosos y valiente, estudioso e innovador. Nunca fue, me consta, un hombre cautivado por el poder, y menos todavía dispuesto a la autocomplacencia, a la comodidad, a hacer concesiones cortesanas.

Sobresalía por su inteligencia y don de gentes con sus amigos, con las personas correctas, con los que mostraban una conducta positiva. Era duro con sus detractores, con los que desviaban del cumplimiento de la norma, con los que mentían o tenía un comportamiento francamente delictivo.

Hombre de gran capacidad de análisis y de síntesis, constantemente rechazaba la retórica intrascendente. Todo el tiempo estuvo comprometido con la verdad y la justicia, con la ética y los valores laicos, con el trabajo y la defensa de la dignidad de las personas. Siempre dispuesto a encabezar causas justas, fue un ser primordialmente congruente. Con él era muy difícil equivocarse. Una línea recta articulaba su pensamiento con su decir y con su hacer. No había el menor punto de quiebre en esas dimensiones.

Fue alumno de grandes maestros y mentor de estudiantes sobresalientes, investigador conocido, querido y reconocido en México y fuera del país. Para muchos quienes asistimos a este acto de homenaje a su biografía, Jorge

Carpizo fue un puente entre generaciones. Él nos acercó con muchos de los grandes universitarios, con científicos y creadores, con intelectuales y políticos. También lo hizo con las nuevas generaciones, con sus alumnos del aula, del cubículo, de la vida, que lo seguían con fidelidad por ser genuino y generoso.

Él supo ser maestro, discípulo, jefe, colaborador, y ante todo, amigo muy querido. Un gran amigo, como pocos hay en la vida. Un amigo solidario y compartido. Un amigo entusiasta y divertido. Un amigo sin par.

Jorge Carpizo fue muchas cosas, pero se destacó en especial por ser un universitario, uno de los nuestros, uno de los mejores que yo haya conocido. Universitario con la mente y con el alma. Universitario desde la piel hasta la médula. Fue igualmente un mexicano excepcional. Por eso nos deja un hueco enorme. México y la UNAM han perdido a uno de sus hijos más grandes, por eso nuestro luto y nuestro dolor.

Todo lo que emprendió lo hizo bien. A lo largo de su vida y su trabajo nunca pasó inadvertido, siempre destacaba, y sus aportaciones en muchos campos son notables. La academia y la cultura, la democracia y la justicia, el magisterio y los derechos humanos están llenos de ejemplos de sus aportaciones. Fue un hombre capaz de imaginar, de proponer, de convencer, de ejecutar, de evaluar y de corregir.

Se trata de un personaje de nuestra actualidad, preparado, culto, con sensibilidad y capacidad de decisión. En la Universidad Nacional y en muchas áreas fue rector. Él es rector en nuestra casa y fuera de ella.

Fue un hombre honesto y honorable. Siempre aportó, nunca sacó ventaja personal alguna. Es un ejemplo de probidad. Ahí está su austeridad en su vida personal. Ahí está su forma de ser y de conducirse en todo, en su hogar, en su trabajo y en la cotidianidad. Su calidad de vida dependía de la paz interior, de su consistencia, nunca de los símbolos externos, y menos de la frivolidad.

Dos ejemplos de lo anterior los dejó por escrito hace veinte o treinta años, y ahora procedo a recordarlos.

El 1o. de mayo de 1989, y en virtud de la designación como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el doctor Carpizo decidió renunciar a su plaza de investigador titular “C” de tiempo completo. En este sentido, refirió una serie de consideraciones que muestran su estatura moral y la dimensión de su afecto por el Instituto. Algunos de sus planteamientos son los siguientes:

1. “Presento la renuncia y no solicito licencia por considerar que, jurídica y moralmente es lo procedente”.

2. “Me duele profundamente tener que retirarme jurídicamente de nuestro querido Instituto. Él es parte de mi existencia y en él he pasado los años más agradables de mi vida. Me propongo continuar académicamente ligado a él”.
3. “Desde 1965 he estado físicamente y moralmente muy cerca del Instituto. Cuando en octubre de 1967, el maestro Héctor Fix-Zamudio me invitó a colaborar como su Secretario del Instituto me sentí muy honrado y al aceptar estaba decidiendo algo muy importante: realizaría una carrera académica dentro de la Universidad Nacional”.
4. “Durante los tiempos difíciles de mi Rectoría siempre sentí la solidaridad y afecto del Instituto lo cual mucho me animó. En este sentido quiero dejar constancia de la lealtad y devoción universitarias de Usted (se refiere a Jorge Madrazo) y del Maestro Héctor Fix-Zamudio”.
5. “Hoy, el destino me aparta jurídicamente de la Universidad, del Instituto y de la Facultad de Derecho. Sin embargo, tengo toda la intención de continuar, sin ninguna relación jurídica, cerca del Instituto y de la Facultad, que siento son una parte importante de mí”.

La otra muestra que forma parte de su expediente universitario se remonta a los años setenta, cuando joven y sin que le sobrara el dinero, recibí un incremento por concepto de su antigüedad como académico. Al considerar que el aumento le correspondía solo en su tarea como profesor y no en su plaza de investigador, se dirigió al director general de Personal para que “... a la brevedad posible se me descuenten las cantidades que me han sido indebidamente cubiertas”.

La respuesta del área técnica correspondiente corrigió su obsesiva pulcritud: “Su antigüedad académica es una sola y los pagos sobre el particular le ha hecho la Universidad son correctos”.

A la familia del doctor Carpizo, a sus amigos y compañeros de aventura, mis sentimientos de solidaridad. La tranquilidad me alcanza cuando pienso en lo que hizo y en lo que creyó. La angustia me inunda cuando comprendo que no lo veré ya más. Sus enseñanzas y su fortaleza me cobijan, su pérdida me abruma y me conmueve.

¿Qué vamos a hacer sin sus consejos y sin sus propuestas? ¿Qué vamos a hacer sin su lucidez y determinación? ¿Qué falta nos genera su partida anticipada! ¿Por qué tenía que pasar? ¿Por qué teníamos que perderlo de forma prematura? No estábamos preparados para ello. No es posible alcanzar resignación que reclama nuestra aflicción.

Para concluir, quiero recordar la frase de don Alfonso Reyes pronunciada en la despedida luctuosa del maestro Antonio Caso: “Ha de pasar mucho

tiempo para el polvo se organice en otra estructura de igual excelsitud y fineza”. Para Jorge Carpizo, universitario magnífico, nuestro recuerdo permanente y el reconocimiento de todos a su obra, a su ejemplo, a su lucha de siempre en favor de la dignidad humana. Hoy es un día muy triste. El primer día que vivimos sin la presencia física de Jorge Carpizo.

“Por mi Raza Hablará el Espíritu”